

Un Esposo conforme al Corazón de Dios



Doce aspectos importantes
en su matrimonio

JIM GEORGE

AUTOR DE *Un hombre conforme al corazón de Dios*

La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *A Husband After God's Own Heart*, © 2004 por Jim George y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402.

Edición en castellano: *Un esposo conforme al corazón de Dios*, © 2004 por Jim George y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Traducción: Juan Carlos Martín

EDITORIAL PORTAVOZ

P.O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 10: 0-8254-1269-2

ISBN 13: 978-0-8254-1269-1

5 6 7 8 edición / año 10 09 08 07

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

1



Creecer en el Señor

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

MATEO 6:33

Cuando era un muchacho, me impacientaba con mi crecimiento físico. En cada fase de mi temprana vida, quería con ansías alcanzar la madurez física para competir en los deportes en la categoría siguiente... ¡con los chicos mayores! E incluso mientras estaba en un punto determinado de crecimiento, me ejercitaba a diario para desarrollar el cuerpo y poder competir en los deportes en el siguiente nivel.

Por otro lado, cuando tocaba crecer en el área mental, no estaba ni mucho menos tan motivado. Mis padres no tenían una gran educación formal, así que estaban contentos con cualquier logro en la escuela. Sorprendentemente, con todo lo que me esforcé en el plano físico, acabé destacando en los estudios en el campo intelectual.

Quedaba entonces el área espiritual de mi vida. Me

gustaría poder decir que mi crecimiento espiritual, que comenzó cuando tenía seis años, fue una magnífica espiral ascendente con pocos o ningún momento de estancamiento en su trayectoria. Pero no. Lamentablemente, mi crecimiento espiritual en esos primeros años fue como una montaña rusa. La pendiente descendente de esa montaña rusa se prolongó hasta el principio de mi vida adulta y produjo un grave efecto sobre mi matrimonio.

A lo largo de este capítulo contaré más acerca de mi crecimiento espiritual y de las características del proceso de madurez, pero de momento quisiera dejar dicho (y seguro que coincidirá usted conmigo) que el crecimiento espiritual supone bastante más esfuerzo que el físico.

Es cierto que el desarrollo espiritual representa un tremendo esfuerzo. Pero, amigo mío, también es cierto que la recompensa es grande, especialmente cuando llega la hora de ser un esposo... y de eso trata este libro. Quiero que notemos cómo se produce el crecimiento en el Señor y cómo dicho crecimiento proporciona una ayuda esencial para usted y para mí de cara a nuestra vida en general y en nuestra familia en particular.

Tenga esto en mente mientras lee: No importa cuál sea su edad o el largo —¡o corto!— tiempo que lleve casado, el día que usted acelere su crecimiento en el Señor es el día en que su matrimonio recibirá verdadero impacto, enriquecimiento y fortalecimiento.

Primero lo primero

Si es usted como la mayoría de los hombres y esposos, probablemente estará muy ocupado. Cada día se encuen-

tra en el mundo de ahí fuera, ocupado y trabajando como un esclavo. Luego, cuando llega a casa, hay más trabajo esperándole: El de los cuidados de las finanzas y el hogar. Y si tiene usted hijos, llega a casa solo para cambiar de papel e intentar ser un buen papi. Con todas estas responsabilidades es fácil concluir que prácticamente no hay tiempo para el crecimiento espiritual.

Pues bien, mi nuevo amigo, por eso mismo quiero empezar nuestro estudio sobre lo que significa ser un esposo conforme al corazón de Dios partiendo de este sumamente estratégico punto. ¿Por qué?

El crecimiento espiritual determina prioridades. El crecimiento espiritual es la llave para todo lo que importa en la vida. Eso es lo que quiso decir Jesús hace 2000 años cuando explicó a los que le escuchaban que no se angustiassen por su vida o por sus necesidades básicas. Dijo, “No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” (Mt. 6:31). Son cosas indudablemente necesarias, pero no son lo verdaderamente importante. No son su principal prioridad.

Lo realmente importante es su crecimiento espiritual. ¿Por qué? Jesús siguió diciendo que en lugar de preocuparse por las necesidades de la vida diaria, debería usted buscar “primeramente el reino de Dios y su justicia, y *todas estas cosas os serán añadidas*” (v. 33). En otras palabras, debe *usted* procurar una vida de crecimiento espiritual y seguir las prioridades de Dios para su vida. Entonces, amigo mío, *Él* proveerá de todo para usted y su familia. ¡Es una promesa de Dios! Busque a Dios... y lo tendrá todo. Busque el mundo... y lo perderá todo (Lc. 9:25). La elección correcta parece bastante obvia ¿no?

Pongamos primero lo primero
Y gratis lo segundo tendremos
Pongamos lo segundo primero
Y tanto lo uno como lo otro perderemos.¹

El crecimiento espiritual promueve la pureza. Además de determinar las prioridades del hombre, el crecimiento espiritual también promete ayuda en el área de la pureza. En el Salmo 119:9 el salmista pregunta: “¿Cómo guardará el joven puro su camino?” (BLA). La mayor parte de las preguntas que los varones me hacen tienen que ver con el área de la pureza. Con todo lo que está sucediendo en el mundo actual, los cristianos lo pasan mal para permanecer puros, tener pensamientos puros y desarrollar hábitos puros.

Pero esto no es nuevo. La tentación y el pecado han estado acechando desde el principio de la historia. Dios conoce las luchas que enfrentamos. De hecho, Dios se enfrentó de primera mano con estas cuestiones en la persona de su Hijo, Jesucristo (He. 2:17–18). Y Dios dice que podemos tener la victoria. ¿Cómo? En el salmo que he citado, el salmista respondió a esta pregunta acerca de la pureza en el mismo versículo, con este consejo, “Guardando tu palabra” (v. 9). La victoria es nuestra siempre y cuando atendamos a Dios y su Palabra. De modo que el crecimiento espiritual —a través de la oración, el estudio de la Biblia y la obediencia— es la respuesta. De nuevo, el salmista retoma su anterior pregunta acerca de la pureza con esta respuesta: “Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:10–11).



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Crecer en el Señor es esencial para llegar a ser un hombre de prioridades correctas, un hombre de pureza, un hombre de entendimiento espiritual.

mañas del error” (Ef. 4:14). Nuestras esposas, familias e iglesias necesitan hombres piadosos que tengan discernimiento; discernimiento para tratar la vida y sus problemas en un nivel espiritual. Esta madurez viene a medida que crecemos en “el conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (v. 13). Esa madurez recibe el

nombre de *semejanza de Cristo*, que significa vivir y obrar como Cristo lo hizo.

No solo necesitamos discernimiento para entender la Biblia, sino también sabiduría para las decisiones cotidianas que hemos de tomar como esposos padres, empleados o jefes. Una vez más, la madurez espiritual es la respuesta. El escritor bíblico, que se dirige a un grupo de judíos cristianos del siglo primero, lamenta su falta de crecimiento. Escuchemos su disgusto:

Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño (He. 5:12-13).

Dios nos habla a usted y a mí hoy a través de este mismo texto, y hoy mismo está tan interesado en nuestra madurez como lo estaba hace 2000 años por esos lectores. Como esposos cristianos tenemos que ser maestros en las cosas espirituales; si no verbalmente, al menos con nuestras vidas.

¿Cómo puede uno remediar su falta de madurez? ¿Cómo se consigue la madurez necesaria para tomar decisiones sabias y agradables a Dios?

El autor inspirado nos da a continuación la respuesta:

Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (v. 14).

El crecimiento en el Señor es esencial para llegar a ser un hombre de correctas prioridades, de pureza y de entendimiento espiritual. Oro por que haya usted reconocido hace tiempo este hecho y esté ya transitando adecuadamente por el camino a la madurez. Cuando pienso en usted, me siento como el apóstol Juan cuando escribió a sus lectores, “No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Jn. 4). Pero si no ha sido usted concienciado en cuanto a su necesidad de crecer en el Señor, espero y ruego a Dios que por lo menos haya tenido los ojos abiertos a la absoluta necesidad del crecimiento espiritual.

Decidir crecer

Uno de mis hombres favoritos en el Antiguo Testamento es Josué. ¿Por qué? Pues bien, fue un gran hombre que

tomó las decisiones correctas a lo largo de su vida. Por ejemplo,

- ≈ Josué fue un hombre de gran humildad. En un momento temprano de su vida decidió desarrollar un corazón de siervo. ¿Cómo no iba a ser humilde? Después de todo, fue el segundo de Moisés durante cuarenta años. De ese Moisés a quien Dios describe como “muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra” (Nm. 12:3). Y Josué era conocido como ayudante de Moisés (Nm. 11:28).
- ≈ Josué fue un hombre de gran coraje. ¡Hablamos hoy de “presión social”! Josué tomó la decisión de ir contra la opinión popular y, junto con Caleb, aportar un informe positivo sobre la tierra prometida en la que los israelitas debían entrar, ¡con gigantes incluidos! (Nm. 14:6-9).
- ≈ Josué fue un hombre de gran fe. Decidió confiar en el poder de Dios para derrotar a los habitantes de la tierra prometida. Diez de los hombres enviados a espiar la región volvieron con relatos de “gigantes” y se describían a sí mismos como “langostas” frente a ellos. Josué y Caleb, sin embargo, tuvieron fe en Dios y declararon, “Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará” (Nm. 14:8). La decisión de Josué, compartida por Caleb, les proporcionó el privilegio de ser los únicos hombres de su generación que entraron en la tierra prometida. Todos los demás tu-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Dios, nos convertimos en una pareja cristiana. El nuestro se convirtió en un matrimonio cristiano. Con la ayuda de Dios empecé a cambiar lo que estaba sembrando, por así decirlo. Y tengo que decir que no fue fácil. Un día sembraba una bol-

Dios le bendecirá
a usted y
su matrimonio
cuando usted sigue
su diseño.

sa de buena semilla. Al día siguiente la bolsa estaba llena de mala simiente. Pero anhelaba crecer, y busqué ayuda. Encontré a un hombre que me iba a discipular y mostrar lo que significa ser un esposo conforme al corazón de Dios. Poco a poco dejé de vivir una vida de egoísmo y placer personal para comenzar a vivir más y más consecuentemente para Jesucristo. Conforme iba creciendo en el Señor y aprendiendo cómo amar a mi esposa, Dios empezó a bendecirme. ¡Y Él bendijo, como dice Efesios 3:20, “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”!

El matrimonio es una gran inversión de Dios. Un matrimonio en el que el esposo desea amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia es un verdadero testimonio de la realidad de la fe cristiana. Pero un matrimonio que honra a Jesucristo no es algo fácil de conseguir. Si usted desea esta clase de matrimonio, entonces, como yo, tendrá que trabajar en ello.

Dios quiere bendecirle a usted y su matrimonio. Y, hermano, Dios quiere hacerlo cuando usted sigue su diseño. Confío en que haya realizado algunos compromisos relevantes durante la lectura de este capítulo. Pido a Dios que se haya usted comprometido a crecer en el Señor. Ahí



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

¡está progresando! ¡Y eso es crecimiento espiritual!

Insisto, ¿cómo está su corazón? Creo que usted tiene un corazón para Dios y sus cosas. Y creo que usted quiere ser un esposo conforme al corazón de Dios. Sé que lo quiere. Así que sigamos recorriendo juntos este libro. Sigamos juntos en el crecimiento espiritual para que podamos crecer “conforme a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 4:13).

En las próximas páginas seguiremos contemplando este asunto vital del crecimiento en el Señor mientras consideramos las “pequeñas cosas” que usted y yo podemos llevar a cabo para producir grandes cambios en nuestro matrimonio, pero por ahora, recuerde...

cuando crece en el Señor,
usted crece en su capacidad para ser un buen esposo,
usted crece en su capacidad para ser un buen padre,
y crece en su capacidad par ser ejemplo.
Por lo tanto...

*Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia
Y todas estas cosas os serán añadidas.*

MATEO 6:33

Detalles que transforman

1. Lea la Biblia cada día.

Está calculado que si le dedica usted diez minutos al día la habrá leído completa en un año. Elija, pues, un sitio. Comience en Génesis 1:1 o Mateo 1:1. No importa dónde empiece... ¡siempre que empiece! La idea es leer de forma sistemática y regular toda la Biblia. Ningún otro libro asegura ser palabra “viva y eficaz... y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (He. 4:12). Permita a Dios obrar en su vida y matrimonio a medida que lee y medita en su Palabra.

2. Vaya a la iglesia cada semana.

Obviamente esta no es una “pequeña” cosa porque la iglesia es un factor muy grande de la vida cristiana. La iglesia es donde su familia y usted pueden adorar unidos a Dios, aprender verdades bíblicas de dotados pastores y maestros, tener comunión con otros creyentes y parejas, y ministrar sus dones espirituales. Es cierto que puede usted adorar a Dios en cualquier parte, pero Él ha establecido la iglesia para que tengamos un lugar donde adorar (He. 10:25). Si puede usted trabajar cinco días a la semana, ¿por qué no puede ir a la iglesia un día a la semana?

3. Visite una librería cristiana.

Pídale a Dios, antes de ir a su librería cristiana más próxima, que le muestre qué libros podrían ayudarle en esta etapa de su vida y su matrimonio.

Entonces vaya y pregunte para usted por la sección de literatura para varones, y para su matrimonio en la sección correspondiente. Explore entre los títulos y seleccione en oración los que despierten su interés. Puede que también sea hora de enriquecer su lectura bíblica con una Biblia de estudio que contenga notas explicativas. O, si tiene problemas con el lenguaje de su Biblia, buscar una versión algo más fácil de leer.

4. Busque un mentor.

Si ha tenido alguna vez un entrenador o instructor personal, sabrá la gran ayuda que supone en su preparación física o profesional. Pues bien, un mentor o maestro personal puede ser igual de beneficioso en su aprendizaje espiritual. Usted sabe que debería estar creciendo espiritualmente, que debería estar mejorando en su matrimonio, pero no está del todo seguro de cómo hacerlo. Un mentor puede ayudar. Encuentre alguien que vaya delante de usted, que sea sabio y maduro en las cosas del Señor y pueda ayudarle a intensificar su preparación como cristiano y como esposo. Recuerde “Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre aguza el rostro de su amigo” (Pr. 27:17).

5. Únase a una clase o grupo de estudio bíblico.

Dios ha dado “pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos” en la iglesia (Ef. 4:11-12). Son hombres dotados por el Espíritu de Dios y han estudiado y se han preparado para enseñar



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

papel más importante de todos. Formó a su equipo a partir de cero. “La tierra estaba desordenada y vacía” (Gn. 1:2). “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (v. 26).

- ☞ *El equipo tenía el entrenador más indicado.* Incluso el mejor equipo necesita un buen entrenador, uno que pueda proporcionar una dirección fuerte. Dios ha provisto ese liderazgo al declarar, “y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (v. 26).
- ☞ *El equipo tenía miembros de igual naturaleza y capacidad.* ¿Puede imaginarse un equipo en que todos poseyeran iguales talentos y capacidades naturales? ¿Un equipo donde todos son Michael Jordan? El equipo de Dios tenía dos miembros que fueron creados en la misma imagen. Ambos fueron creados a imagen de Dios. “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (v. 27).
- ☞ *El equipo tenía el mandato más indicado.* Para ser un equipo ganador, necesita saber quién es su oponente y cuál es la estrategia para ganar. ¡Y a veces necesita una buena charla de ánimo en el descanso! El equipo del perfecto matrimonio de Dios tenía las jugadas bien determinadas. Esta era su estrategia de juego: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los pe-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Notre Dame. El día se grabó para siempre en mi mente como el día que terminó la racha ganadora del equipo de fútbol de la Universidad de Oklahoma: 47 partidos sin perder. (Y, si no me equivoco, nadie ha batido ese récord todavía). ¿Qué pasó? ¿Cómo pudieron perder? Estoy seguro de que había muchas razones, como quizás que jugaron contra un equipo mejor. Cualquiera que fuese la razón, se acabó la racha ganadora. Y eso era una noticia desoladora para cualquier seguidor del equipo de fútbol de la Universidad de Oklahoma.

Pues bien, hubo otra racha ganadora que terminó un día, y los hombres y mujeres no han vuelto a ser lo mismo desde esa “derrota”. Fue el día en que el equipo del matrimonio perfecto fue derrotado. ¿Cómo ocurrió? *En primer lugar, los miembros del equipo se separaron.* La mujer se quedó sola y sin su compañero y capitán de equipo, el varón (Gn 3:1). *Segundo, había un oponente muy fuerte.* “La serpiente era astuta, más que todos los animales del campo” (v. 1). *Tercero, la mujer se enfrentó sola a su oponente, sin su compañero de equipo* (vv. 2-6). Y, como se suele decir, ¡el resto es historia! A partir de este premeditado ataque y la consiguiente derrota, el enemigo, Satanás, ha estado usando la misma exitosa estrategia para atacar y destruir matrimonios. Veamos ahora la ruptura de ese primer equipo perfecto y sus resultados:

- ☞ El varón acusó a Dios y a su esposa. “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí” (v. 12).
- ☞ Comenzó la batalla entre los dos sexos. Dios dijo a la mujer, “tu deseo será para tu marido, y él se



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

- ☞ *El equipo tenía el propietario que debía.* ¿Es Dios el dueño de su matrimonio? La Biblia dice que todo cristiano ha sido comprado con precio (1 Co. 7:23). Ese precio es la muerte de Cristo (1 P. 2:24). Su equipo, constituido por su esposa y usted, debe comenzar con el propietario correcto. ¡Así de básico! Si Cristo no es el Señor de su vida, puede que sea el momento adecuado para pedirle que sea su Salvador y pase a pertenecer a un nuevo dueño. Si está usted planteándose qué hacer para realizar esta “transacción”, puede orar esta plegaria de todo corazón:

Jesús, sé que soy pecador, quiero arrepentirme de mis pecados y volver y seguirte. Creo que tú moriste por mis pecados y resucitaste victorioso sobre el poder del pecado y la muerte, y quiero aceptarte como mi Salvador personal. Ven a mi vida, Señor Jesús, y ayúdame a seguirte y obederte de ahora en adelante. Amén.

- ☞ *El equipo tenía el entrenador que debía.* La Biblia es el libro de reglamento de Dios para la vida y para su matrimonio. ¿En qué medida está usted siguiendo el reglamento de Dios para su matrimonio? Si no está leyendo la Biblia a diario, hoy puede ser un buen día para empezar. No puede jugar con éxito sin conocer las reglas. Tiene que descubrir lo que Dios, su entrenador, le está pidiendo.
- ☞ *El equipo tenía miembros de igual naturaleza y capacidad.* ¿Cómo ve usted a su esposa? ¿La con-

sidera de segunda clase, inferior? Puede que no se descubra y ni admita tal consideración, pero puede que sus acciones estén revelando su corazón, así que compruebe sus acciones. Dios creó a su dulce esposa a imagen de Él. A ojos de Dios “no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo” (Gá. 3:28). Por tanto, debe usted tratar a su esposa con el amor y respeto que merece como igual. De hecho, si considerase usted más su valor, ¡podría llamarla su mitad *mejor*!

- ≠ *El equipo tenía el mandato que debía.* ¿Cómo ve la misión de su matrimonio? Tiene que darse cuenta de que no consiste meramente en vivir juntos y tener o no hijos. Obviamente esos son elementos esenciales de cualquier matrimonio, pero eso es lo que hace todo el mundo. No, Dios tiene planes mayores para usted y su matrimonio. Él los ha reunido a ustedes para servirle, para “enseñorearse” y mostrar su gloria a un mundo expectante. ¿Por qué no se sienta con su esposa y esbozan un “plan de juego” para glorificar a Dios en su matrimonio?
- ≠ *El equipo tenía los recursos que debía.* La Biblia afirma que Jesucristo nos ha dado “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” (2 P. 1:3). Ahí están los recursos para un matrimonio que honre a Dios. Ahí están, a nuestro alcance. ¿Está usted aprovechando esos recursos “mediante el conocimiento de aquel que nos llamó” (v. 3)?

- ☞ *El equipo tenía el líder que debía.* Dios le ha llamado a usted, el esposo, a ser el líder físico y espiritual de su matrimonio. ¿Cómo lo está haciendo? No se desanime si no está exactamente donde debería encontrarse. Pero pida a Dios que le dé renovada determinación para ser un líder. Pídale que le dirija a uno o varios hombres de su iglesia que puedan ayudarle para ser dicho líder. De nuevo, los recursos están ahí. No sea demasiado orgulloso como para pedir ayuda. ¡Su equipo necesita su liderazgo!
- ☞ *Los miembros del equipo entendían bien su papel.* ¿Entienden bien su esposa y usted los papeles que respectivamente les corresponde desempeñar en su matrimonio? Una vez más, asegúrense ambos de mirar de nuevo en el libro de reglamento —la Biblia— para una descripción de sus roles. Recuerden, el matrimonio es una relación entre líder y ayudante.
- ☞ *Los miembros del equipo vivían sus papeles.* Como esposo, sabe que no puede hacer que su pareja viva su papel de esposa y ayudadora, pero usted (por la gracia de Dios) puede poner en práctica el rol que Dios le ha asignado como líder de su matrimonio. Nuevamente, busque toda la ayuda que pueda para vivir su papel.

“Dos mejor que uno”

El rey Salomón escribió con las palabras perfectas el resumen de la perspectiva divina del trabajo de equipo en el matrimonio. En el libro de Eclesiastés, Salomón trató



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

3. Jueguen juntos.

Esta “pequeña cosa” es tan importante que vamos a dedicarle un capítulo entero (Capítulo 10, “Conseguir tiempo para la diversión”). Pero de momento dése cuenta de que su matrimonio necesita un período de descanso de vez en cuando. Con ello me refiero a un paréntesis en la tensión de la vida diaria, el trabajo, la educación de los niños, las tareas domésticas. Deben planificar un tiempo para divertirse los dos. Contrate a alguien que le cuide los niños y salgan una noche. Hagan algo que les mantenga mentalmente ausentes del resto de la gente y de las presiones y permítanse estar el uno por el otro. ¡Pásenlo bien!

4. Oren juntos.

Ya he mencionado en el capítulo anterior que ore *por* su esposa, pero orar con ella lleva la oración a otro nivel. Consiga un tiempo diario en que los dos puedan ir al Señor en oración unida. No tiene por qué ser mucho, basta con unos minutos. La oración en pareja une intensamente sus corazones de cara a la dirección e inquietudes espirituales. Su esposa oirá su corazón mientras usted le habla a Dios. Y usted experimentará lo mismo al escuchar sus oraciones. Los deseos de usted para su matrimonio llegarán a fundirse con los de su esposa mientras ambos caminan juntos en la fe.

5. Piensen juntos.

Aunque está claro que usted cultivará amistades



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

cidad comunicativa con mi esposa sea tan confusa como la del hombre de este ejemplo! Pero admito que la comunicación es un aspecto de mi matrimonio que constantemente precisa ayuda. Estoy seguro de no ser el único que necesita ayuda.

Así que, al comenzar un nuevo aspecto de lo que significa ser un esposo conforme al corazón de Dios, tanto usted como yo debemos preguntarnos algunas cosas para exploración de nuestra alma, como por ejemplo... ¿cómo puedo recobrar esa locuacidad que mi entonces prometida consideraba tan encantadora? ¿Cómo puedo recuperar el cuidado con el que solía transmitir mi amor y afecto a mi novia? ¿Y cómo puedo mejorar mi comunicación hasta el punto en que unas palabras escogidas mías sean como “manzana de oro con figuras de plata” (Pr. 25:11)?

“Como manzana de oro”

¿Quiere que sus palabras sean dignas de este calificativo? Imagine que sus palabras son tan apropiadas para cada situación que su esposa las pudiese valorar como una gran pieza de oro con forma de manzana. Eso es lo que el escritor de Proverbios dice que pueden ser nuestras palabras. Con este cuadro en nuestra mente del valor de las palabras exquisitas, tomemos la expresión H-A-B-L-A-R como un acróstico para recuperar la maravillosa comunicación que formó parte tan importante de nuestra relación de matrimonio en el pasado.

Habilidad para escuchar. Escuchar es un arte perdido. Todo el mundo, incluidos usted y yo, es demasiado impaciente. No logramos respetar al otro lo suficiente

como para dejarle terminar de hablar antes de saltar nosotros. Tendemos a valorar lo que *nosotros* queremos decir muy por encima de como apreciamos las palabras del prójimo. Proverbios 18:2 tiene un nombre especial para este tipo de persona: “No se complace el *necio* en la inteligencia, sino en manifestar su propia opinión”. Algunos podrían llamar a eso comunicación unívoca.

No ser capaz de escuchar es un problema incontrolado en el matrimonio. No sé si habrá estado usted alguna vez junto a una pareja de esposos solo para escuchar a uno o a ambos interrumpiéndose con “importante” información como, “No, Carlos, eso no fue hace seis años, sino siete”, “Perdona, cariño, pero creo que te equivocas. Pedro no tuvo ese trabajo en Cleveland, fue en Chicago”. ¿Le suena familiar? La verdadera comunicación no es una calle de una sola dirección. La comunicación real exige que escuche usted primero lo que su esposa está diciendo y entonces adecue sus palabras para transmitir una respuesta apropiada.

Por consiguiente, está el esposo que finge escuchar cuando realmente está “fuera de sintonía”. Eso no es otra cosa sino preocupación egoísta. Está tan absorto en su propia vida y problemas que prácticamente se desconecta de su esposa. La mira directamente a los ojos aunque su oído está en blanco. La mayoría de los esposos, incluidos usted y yo, somos culpables de esto ¡más a menudo de lo que queremos admitir! Oh, podemos asentir con la cabeza, pero en realidad no escuchamos. En realidad eso es algo irrespetuoso. Cuando nos desconectamos de lo que está diciendo nuestra esposa, estamos manifestando que sus palabras, opiniones, preocupaciones, inquietudes y necesidades no son importantes.

Sé que usted valora a su esposa y se preocupa por sus necesidades. Por eso se está tomando el tiempo de leer un libro como este. Posiblemente en tiempos pasados usted escuchaba atentamente toda palabra que salía de su boca. Escuchaba atentamente en busca de detalles para entenderla mejor. Indicios que le ayuden a amarla más. ¿Qué es lo que ha cambiado, pues? La respuesta: ¡usted ha cambiado! Por tanto, debe cambiar de nuevo y reavivar su facultad de escuchar. Tiene que aprender a ser “pronto para oír, tardo para hablar” (Stg. 1:19).

Y mientras está en ello, escuche los consejos de su esposa. Dios le ha dado en ella una “segunda opinión”, así que escúchela y préstele atención. Como ya hemos visto, “mejor son dos que uno” (Ec. 4:9). ¡Se alegrará de haberlo hecho!

Añada prudencia a sus palabras. Podría describir a la mayoría de los hombres y su estilo de comunicación como “el tipo fuerte callado”.

Son hombres de pocas palabras. Su comunicación consiste en una repetición de contados monosílabos. Pero el principio de un hablar escogido no cambia, hablemos con muchas o con pocas palabras.

El modo en que habla es a menudo más importante que las cosas que dice.

Hemos de ser juiciosos en lo que decimos. Proverbios lo expresa así: “En las muchas palabras no falta pecado; el que refrena sus labios es prudente” (10:19). No seamos tan callados. Nuestras esposas necesitan nuestras opiniones. La comunicación es una calle de doble sentido. Pero

tengamos también cuidado con lo que decimos... y cómo lo decimos.

Buena elección de tema y tono. Cuando Elizabeth y yo éramos recién casados, había dos temas delicados que no podíamos tratar sin entrar en fuerte controversia: religión y política. Entonces, ¡milagro de milagros, Dios llegó a nuestro matrimonio y la religión era el único tema del que queríamos hablar! ¿Y ustedes? Hay temas polémicos o “teclas” que su esposa y usted pulsan o evitan y que hacen que ustedes lleguen a alzarse la voz? ¿Hay temas o “teclas” que seguramente derivan en una acalorada discusión? Si ese es el caso, entonces identifiquen primero tales temas en este preciso momento y decidan que, con la ayuda de Dios, no será usted el que levante la voz.

Decida también, con la ayuda de Dios, que no será usted el que se ponga furioso. En uno de los versículos en que la Biblia se refiere concretamente a los esposos, la Biblia dice, “Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas” (Col. 3:19). Tiene que amar a su esposa, procurar la paz y hacer caso al consejo: “La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor” (Pr. 15:1). ¿Lo fundamental? Hable con suavidad. ¡A menudo importa más *cómo* habla, y no tanto *qué* dice!

Legados positivos en las palabras. ¿Ha tenido usted alguna vez la terrible experiencia de escuchar a uno de sus hijos repetir a otro niño alguna expresión no precisamente buena que usted ha usado en casa? ¿Y no se da cuenta entonces de que no estaba teniendo cuidado con esas palabras no muy edificantes?

Nuestro último punto relativo a la comunicación ha

tratado de la *manera* en que usted habla: debe ser suave. El presente punto trata del *material* con que habla. Acepte el consejo de la Biblia cuando se refiere al carácter de sus palabras: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Ef. 4:29).

Ausentarse de la pelea. Imagine que va a un combate de boxeo. Hay un hombre con calzón azul en una esquina, y el contrincante está en la esquina opuesta, con calzón rojo. Suena la campana... y solo el de calzón rojo se aproxima al centro del cuadrilátero. De inmediato los aficionados empiezan a chillar y gritar al ver que no hay combate. ¿Por qué? Porque se necesitan dos para que haya pelea.

Lo mismo ocurre en el matrimonio. Cuando hay una discusión entre su esposa y usted (note que he dicho *cuando*, no *si*), no tarde en pedir perdón. Esté dispuesto a ser el primero en decir, “Lo siento”. En lugar de ser parte del problema y contribuir al enfrentamiento, practique la “dulzura de labios” (Pr. 16:21). ¿Pero qué hacer si la discusión ya ha comenzado? La respuesta: Sea el primero en pedir perdón. La búsqueda del perdón no es una cuestión de quién tiene razón o no, es un asunto de obediencia a Dios. Jesús dijo: “si... te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,... anda, reconcílate primero con tu hermano” (Mt. 5:23–24). Así que el esposo sabio resuelve o pone fin tranquilamente a la cuestión pidiendo perdón.

Rendir honor a la verdad con sus palabras. Cuesta años labrarse la confianza... pero puede perderse de inmediato con la menor mentira. Si usted o su esposa no han



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

de los dos. Ambos podemos no conseguir comunicarnos por razones comunes o distintas. Y aquí hay algo que he aprendido: no puedo encargarme de los problemas de comunicación de mi esposa, ¡pero seguro que puedo ocuparme de los míos! Y puede que, si mejoro mi capacidad comunicativa, mi esposa responderá y se comunicará también mejor. Entonces nos beneficiaremos ambos de mi esfuerzo. Pero independientemente de lo que haga mi esposa, Dios quiere que yo aprenda a comprender mejor y apoyar a mi esposa.

Así que ¿cuáles son algunas de las barreras que obstaculizan una buena comunicación? Aquí hay unas pocas. ¡Y siéntase libre para añadir las suyas!

1. *Falta de tiempo.* La buena comunicación requiere tiempo. Y eso es algo bastante escaso en estos días. Con su ajetreada agenda —y también la de su esposa— no parece haber tiempo suficiente para una comunicación significativa. Piense por un momento en la cantidad de tiempo que usted y su esposa están juntos a solas. Tome el día de ayer como ejemplo. Añada los minutos (no las horas) en que los dos están despiertos y juntos a solas. ¿Cinco minutos por la mañana y quince por la noche? Si es así, o algo parecido, no es demasiado ¿verdad? Si es ese el caso, no le extrañe que los dos sean extraños viviendo bajo un mismo techo. Gracias a Dios, ustedes pasan más tiempo juntos del que hemos dicho.

2. *Falta de consideración.* Afrontémoslo, tanto usted como yo somos básicamente egoístas. Lo que queremos *lo* queremos. ¡Y lo queremos *cuando* lo queremos! Nuestra naturaleza de pecado ha formado en nosotros una preocu-

pación egocéntrica. Por tanto, en general no estamos interesados en el día de nuestra esposa, sus inquietudes, sus problemas con los niños o en el trabajo. ¡El día duro lo hemos tenido *nosotros*! Quienes merecen mimos y cuidados somos *nosotros*. Los que tienen ganas de llegar a casa, comer bien, relajarse y ver un poco la televisión somos *nosotros*. No importa que en muchos casos su esposa también haya cargado con un día de ocho o diez horas y ahora llegue a casa y tenga que hacer todo lo que se espera de la esposa y mujer ideal de Proverbios 31. Un esposo con más amor y consideración pensaría en su esposa (Fil. 2:3-4), y le preguntaría (¡eso significa *comunicarse*!) cómo puede ayudarla a terminar el día más descansada.

3. *Falta de deseo*. Esto es lo que me pasa a mí. Si quiero ir a pescar, encuentro el tiempo. Si quiero ir a correr, también. Usted y yo hacemos lo que queremos ¿no? Si algo nos interesa y lo deseamos lo suficiente, hacemos lo necesario para conseguirlo. Pues bien, confío que a estas alturas entienda la importancia de la comunicación entre usted y su esposa. Hasta este momento de su matrimonio, si es usted como la mayoría de los varones, no habrá dedicado mucho esfuerzo a mejorar la comunicación con su esposa porque no habrá considerado su importancia.

Bien, si es un hombre de negocios, sé que estará de acuerdo en que la comunicación es de una importancia capital en el mundo de los negocios. Cuando yo era agente comercial, tenía que ser capaz de comunicar la superioridad de los productos de mi empresa. Como maestro bíblico, tengo que comunicar con precisión las verdades de la Palabra de Dios. Y estoy seguro de que también para

usted es importante la buena comunicación. Sea usted representante, ejecutivo, ingeniero o lo que sea, sabe que no puede triunfar sin buenas aptitudes para relacionarse. Así que ¿por qué no toma algo de esa motivación y empuje que le dan éxito en su trabajo y los aplica a la comunicación con su esposa? La recompensa será mucho mayor que cualquier logro que pueda conseguir en una profesión. Y además estará cumpliendo el mandamiento del Señor para vivir con su esposa de una manera comprensiva.

4. *Falta de intereses comunes.* Contemple el escenario: En una ocasión usted se sintió atraído por una señorita. Cuando consiguió conocerla un poco mejor, descubrió que tenían cosas que interesaban a ambos; quizás música, aficiones, libros, y afortunadamente, el Señor. Se casaron... y entonces otras cosas como trabajos, hijos, actividades —puede usted nombrarlas— empezaron a interponerse entre usted y la persona con la que antes tenía tantas cosas en común. Ahora, tras varios años de matrimonio, usted y su esposa se han distanciado. Son completos extraños. Si nada lo remedia, ¡no tendrán nada que decirse durante los próximos veinte años!

5. *Falta de energía.* Cuando se está cansado, es fácil poner excusas. ¡Y es realmente más fácil no hacer nada que hacer algo! Llegó usted a casa, se deja caer en el sofá y procura relajarse. Débilmente justifica su falta de deseo para comunicarse, pensando, *Puesto que estoy cansado y he estado todo el día hablando en el trabajo, merezco descanso. Pronunciaré unos cuantos “gruñidos” a mi esposa y mis hijos, y eso será suficiente para que me ocupe de mis responsabilidades como esposo y padre.* ¿Fun-

cionaría este razonamiento en su trabajo? Una vez más, su elección vuelve a lo que importa. La comunicación es importante, pero supone esfuerzo. Si un cierre de venta con un cliente le exigiese echar mano de toda su energía, sé que haría lo necesario. Entonces ¿qué —o quién— es más importante a los ojos de Dios, y debería ser a los de usted también, que su querida esposa?

Cambiar la situación

Pues bien, amigo mío, espero que se haya sentido aludido y tocado cuando hemos hablado de vivir con su esposa de manera comprensiva. Sé que este capítulo se está desarrollando un poco más largo que los demás, pero este es uno de los principios más importantes que como esposos hemos de poner en práctica. Como cristianos, la Biblia nos da abundantes mandamientos de carácter general, pero pocos dirigidos específicamente a los esposos. Eso significa que deberíamos prestar atención a tales mandamientos concretos ¿no cree? Y, hermano, este es uno de ellos: “Y vosotros, maridos, igualmente, convivid de manera comprensiva con vuestras mujeres,... dándole honor como a coheredera de la gracia de la vida” (1 P. 3:7, BLA). Hacemos bien en prestar atención a lo que Dios nos dice como esposos. Así que ¿está usted listo para hacer algunos cambios? ¿Está preparado para cambiar la situación en la relación con su esposa? ¡Reconozco que a medida que escribía esto he estado acusándome a mí mismo!

Pero ¿dónde empezamos? Primero, hagamos un pequeño cuestionario para determinar el nivel de comunicación con nuestra compañera de por vida. Compruebe qué

frases describen mejor su actitud en cuanto a conectar con su esposa. ¿Qué esposo es usted?

- “¿Qué? ¿Has dicho algo? ¿Me estabas hablando?”
- “¡Claro que te estoy escuchando! Por cierto ¿qué hay para cenar?”
- “Hablemos mientras veo el partido de fútbol”.
- “Déjame decirte lo que pienso”.
- “Toma el tiempo que necesites; te escucho”.

¿Qué tal lo ha hecho? Seguramente es como yo y ha reconocido que es culpable de haber dicho o pensado alguna de estas frases en alguna ocasión. Creo que coincidirá conmigo en que siempre hay ocasión para mejorar. Pues ¿qué es lo que sigue?

Haga un esfuerzo para comunicarse. Decida hablar con su esposa cada día en cuanto llegue, usted o ella, a casa. Tenga una libretita con preguntas listas para hacerle, como por ejemplo, “¿Cómo te ha ido el día?... ¿Algún problema en casa?... ¿Cómo puedo ayudarte esta tarde?... ¿Necesitan ayuda los niños con la tarea?” Estoy seguro de que se le ocurrirán otras preguntas que puede hacer para enriquecer la comunicación diaria con su esposa.

Planifique un tiempo para comunicarse. Lleve sus esfuerzos un paso adelante y aparte tiempo para estar a solas con su esposa para poder hablar *juntos* (¡y solos!) de la vida, el futuro, sus sueños y metas como pareja. Planifique una velada solo para ustedes dos. Vayan a un lugar

tranquilo y oblíguense a hablar. Esfuércense. Ha leído bien. He dicho *oblíguense* a hablar. Si se parece algo a mí (y sé que es posible), sabe que con gusto dejo a mi esposa venir con todos los temas de conversación y entonces respondo en actitud pasiva cuando me pregunta. Así que intente descargar de los hombros de su esposa parte de la carga de comunicación y tenga alguna iniciativa. Planifique tiempo para comunicarse.

Tengamos cuidado con lo que *no* decimos, y hagamos un esfuerzo para edificar con lo que decimos.

Tenga en cuenta que la comunicación es más que solo palabras. ¿Nunca ha oído el dicho, “los hechos hablan más fuerte que las palabras”? Hasta aquí hemos hablado de la comunicación verbal. La mayoría de los varones con los que he hablado tienen ahí un problema. ¡No hablan con sus esposas! Pero si el experto en comunicación Albert Mehrabian no se equivoca en su investigación, también debemos ocuparnos de nuestra comunicación no verbal, nuestras acciones. Esto es lo que ha descubierto el Sr. Mehrabian:

Hasta un 55 por ciento de un mensaje que enviamos puede ser comunicado de forma no verbal mediante la acción. Otro 38 por ciento de un mensaje puede comunicarse a través del tono de voz. Eso deja solo el 7 por ciento comunicado por las palabras proferidas.⁵

¡Vaya! Eso significa que nuestro tono de voz y la forma en que actuamos ante nuestra esposa comunican ¡hasta un 93 por ciento de nuestros pensamientos y sentimientos hacia ella! Tengamos, pues, cuidado con lo que *no decimos*, y hagamos un esfuerzo para edificar con lo que *decimos*.

Las bendiciones de la Buena comunicación

He dicho al principio de este libro que mi esposa, Elizabeth, y yo estamos escribiendo simultáneamente libros que se complementan, yo para los esposos y ella para las esposas. Ha sido importante para nuestra propia comunicación comentar nuestros capítulos entre nosotros para que los libros puedan ayudar tanto a esposos como a esposas a ocuparse de ciertas cuestiones clave de sus matrimonios. Si usted y su esposa están leyendo juntos este capítulo, considérense nuestros invitados ¡y añádanse a nuestra lista de bendiciones!

- ∞ Dios recibe honra cuando hacemos las cosas a su manera.
- ∞ La amistad con su esposa resulta fortalecida.
- ∞ Su relación conyugal adquiere un mayor significado.
- ∞ Disminuyen los malos entendidos.
- ∞ La paz y la armonía se refuerzan.
- ∞ Se mejora el trabajo en equipo.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

quede atrás. Así que para no decir lo que no debe y no dañar sus sentimientos de ninguna manera, busque esos indicios no verbales que le dicen que guarde algo de comunicación verbal para después. Pero si es demasiado tarde y ya ha soltado usted lo que no debía —o lo que debía, pero en mal momento— con decir “lo siento” puede seguir adelante.

4. Piense temas de conversación.

Si su esposa es como la mayoría, entonces estará cansada de ser la que empieza las conversaciones. Es hora de que traiga usted temas de conversación. Los vendedores lo hacen siempre antes de visitar a un cliente. ¿Por qué no hace un esfuerzo parecido en su casa? Comunicarse bien no cuesta más que un pequeño pensamiento y mucha atención. De camino a casa desde el trabajo, haga una lista mental de temas, cosas de actualidad, cuestiones espirituales, cualquier cosa. Entonces estará listo para iniciar una conversación al llegar a casa, o cuando lleve a su esposa a una cita. Se sentirá aliviada de no tener que esforzarse tanto para hacerle hablar. Por qué, usted puede acabar hablando tanto que ella no podrá intervenir y eso la emocionará.

5. Preste atención a sus modales con su esposa.

- ☞ Nunca la interrumpa cuando habla con usted o con otra persona.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

amistad íntima con su amada. Si es así ¿verdad que es algo grande? Y seguramente sabe también que no es algo que se pueda dar por sentado, que tiene que continuar alimentando esa especial cercanía con su más íntima amiga, su esposa.

Pero tal vez no tenga en este momento de su matrimonio esa clase de íntima amistad con su esposa. Puede que hayan sido grandes amigos en otro tiempo, pero con los ajetreos de la vida su amistad se ha desvanecido. Muchos matrimonios pasan por esos periodos de “sequía”. Pero esa racha de aridez no tiene por qué prolongarse. ¿Desea recuperar a esa amiga que tuvo usted una vez en su esposa? No puedo imaginar que no lo desee. Pues bien, ¡hay esperanza! Siga leyendo y pida a Dios que desarrolle en usted un corazón de amigo, que en un futuro no remoto su esposa pueda decir de su relación con usted, “Tal es mi amado, tal es mi amigo” (Cnt. 5:16).

Mientras escribo esto, me está viniendo otro pensamiento que no puedo resistirme a contar. Estoy pensando que este tipo de amistad íntima es también lo que habríamos de desear tener con Dios. Necesitamos tener esa relación entrañable con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo, como Abraham en la antigüedad, también somos “amigo de Dios” (Stg. 2:23). ¡Eso, amigo mío, es la intimidad en su grado máximo!

Pero ahora volvamos a su matrimonio...

La intimidad es un estado anímico. Podemos llamarlo incluso un sentimiento, una actitud, un estado mental. El estado anímico de la intimidad se expresa normalmente en un lugar. Puede ser cualquier parte, cualquier sitio



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ir al centro comercial! (Una vez oí decir a un predicador, “si quiere sexo con su esposa, tiene que estar dispuesto a ir al centro comercial con ella!”)

Creados diferentes

Dios creó al hombre y la mujer a su imagen, y ambos ostentan la impronta creadora de un Dios todopoderoso (Gn. 1:27). Además, los hombres y mujeres cristianos son vistos como espiritualmente semejantes, como uno en Cristo (Gá. 3:28). Pero cuando llegamos a la anatomía y a la fisiología, Dios, en su gran sabiduría y con sus propias buenas razones, formó diferentes al hombre y a la mujer. Parte de dicha diferencia se debe a los diferentes roles que hombres y mujeres han de desempeñar en el matrimonio. El del hombre es proveer, el de la mujer es alimentar. El hombre ha de proporcionar una guía fuerte y protectora; la mujer ha de sostener y mantener la vida y el sustento.

A donde quiero ir a parar es a que los múltiples problemas y cuestiones que se originan en nuestras diferencias físicas también se extienden a la intimidad sexual. Por eso tienen tantas preguntas mis amigos pastores. Los hombres y las mujeres piensan y actúan de manera diferente en muchos asuntos, incluido el sexo.

Mi opinión personal en cuanto a por qué la intimidad sexual es tal problema para las parejas casadas es que uno de los dos cónyuges no consigue entender, o considerar seriamente, o rechaza aceptar que existen esas diferencias. Esta falta de entendimiento conduce a un razonamiento defectuoso como, *Mi esposa debería responder de la misma forma que yo en nuestra relación sexual*. En-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ted. Y Dios le pide a usted que haga lo mismo por ella... y la pureza comienza con sus ojos. Así que... ¡haga un pacto con sus ojos!

El cuerpo de su esposa ha de ser su modelo. Nos guste o no, usted y yo somos producto de nuestra cultura y de la caída. Estamos afectados por la sociedad obsesionada por el sexo en que vivimos. Mucho de lo que vemos se relaciona con el sexo. “El sexo vende” es el lema de Madison Avenue. Como resultado, llegamos a ver a las mujeres de los anuncios televisivos, a las “chicas de portada” de las revistas del mostrador de caja, o a las exquisitamente vestidas mujeres de la oficina como “el estándar” para la mujer. Entonces llegamos a casa para encontrarnos con una esposa que ha tenido dos pequeñitos colgando de ella todo el día. No ha tenido un minuto para sí misma, mucho menos para cambiarse la sudadera que vestía esta mañana cuando uno se fue al trabajo. Al considerarla y ver que no está a la altura de nuestra “fantasía”, podemos estar tentados a sentirnos descontentos. Ese es el momento en que debe usted mirar a Dios y pedirle ayuda para resistir la tentación de ser “desleales para con la mujer de vuestra juventud” (Mal. 2:15).

Esposo, ¡Dios dice que *su esposa* ha de ser su modelo de belleza! “Siendo *ella* tu compañera, y la mujer de tu pacto” (v. 14). ¿Recuerda sus votos matrimoniales? Probablemente decían algo así como esto: “En la salud y en la enfermedad, en lo bueno y en lo malo, hasta que la muerte nos separe”. En sus votos matrimoniales, ante Dios y ante su novia, usted puso a su esposa como su único y exclusivo estándar. De modo que al recordar y reno-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

2. Vayan al mismo tiempo a la cama.

La intimidad sexual puede convertirse en un problema mayor si su esposa y usted se manejan con horarios diferentes. Por ejemplo, su trabajo puede requerir que trabaje usted turnos de tarde o noche. Sea cual sea el caso, realice un esfuerzo concertado para planificar con su esposa el ir juntos a la cama. Un pequeño detalle como irse a la cama al mismo tiempo puede suponer una gran diferencia en su vida sexual. La intimidad no viene sin más. El estar físicamente cerca produce sentimientos en ambos que no surgirían si uno de los dos estuviera todavía en el salón viendo la televisión, “navegando en Internet” o absorbido por los papeles de la oficina. No sabotee voluntariamente su vida sexual con distracciones de altas horas de la noche. Asegúrese de que satisfacen sus deseos sexuales mutuamente (1 Co. 7:3).

3. Cuide de sí mismo

La Biblia dice que “ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer” (1 Co. 7:4). Esto significa que su cuerpo no es de usted, ¡Es propiedad de su esposa! Por tanto, tiene usted que ser un buen administrador de los bienes de su esposa manteniendo su cuerpo en buena forma física, no por usted sino por ella. Si quiere que su esposa se sienta más atraída sexualmente por usted, cumpla con su parte. Un aseo adecuado es una pequeña cosa, pero cambia bastante la situación. Por ejemplo, ducharse después de un largo y pesado día en la oficina o en el camión.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Sí, ha leído bien. Tener una actitud bíblica correcta y una comprensión acerca del dinero y su uso afectará positivamente en muchas o casi todas las otras facetas de su vida, incluido su matrimonio. Consideremos ahora este importante tema e intentemos captar algo de la perspectiva de Dios acerca del dinero y su administración.

La administración del dinero es una cuestión espiritual

He oído decir que se puede decir la madurez espiritual de un hombre al mirar su chequera y el estado de su tarjeta de crédito. Bien ¿qué aspecto tiene usted? ¿Qué revelan esos indicios en cuanto a usted... y su madurez espiritual? ¿Qué vería otra persona si se le permitiera echar un vistazo a su talonario de cheques? ¿Verían cheques emitidos a misioneros, a su iglesia, a obras benéficas? ¿Cheques escritos para cubrir las necesidades de la vida, de su familia, de la educación de sus hijos? ¿O tendrían ante sus ojos una larga lista de cheques escritos para caprichos, excesos, frivolidades, diversiones... ya sabe, juguetes?

La administración del dinero es una cuestión de mayordomía

¿De quién es el dinero en primera instancia? Debemos entender que todo lo que poseemos —dinero, bienes, familia, ¡todo!— es un regalo de Dios y lo tenemos en calidad de préstamo suyo para nosotros. El salmista dijo: “Del SEÑOR es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y los que en él habitan” (Sal. 24:1, BLA).

¿Cuál es entonces nuestro papel? Si Dios es el dueño



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Este fue un concepto muy difícil de llevar a la práctica en mi matrimonio cuando Elizabeth y yo nos convertimos en una pareja cristiana. Yo tenía un trabajo bien pagado, y teníamos dinero suficiente para comprarnos muchos caprichos como una caravana, una motocicleta y cosas así. Habíamos prosperado, ¡pero estábamos gastando hasta el último céntimo en nosotros mismos! ¿Cómo íbamos a dar apropiadamente?

Reconocí que teníamos que empezar a decidir si daríamos dinero a Dios o continuaríamos usándolo para nuestros propios placeres. Fue una nueva lucha, pero con la ayuda de Dios elegí empezar a dar de vuelta a Dios. Dejamos de comer tanto. Dejamos de viajar tanto. Dejamos las cosas mundanas para dar conforme a lo que Dios nos había prosperado. Fue una dolorosa experiencia de aprendizaje porque, como usted sabe, ¡uno puede acostumbrarse a los excesos de “la buena vida”!

Ahora, déjeme decir rápidamente dos cosas. En primer lugar, no estoy pretendiendo ponerme como el patrón a seguir. No, Dios ha establecido el estándar mediante el ejemplo de los cristianos macedonios. Es nuestro gozo y privilegio seguir ese modelo. Y en segundo lugar, necesitaríamos otro libro entero para apenas empezar a contarles las abundantes bendiciones espirituales que nuestra familia ha recibido en la medida en que hemos ofrendado de nuestros recursos dados por Dios. Mi madre siempre me decía: “Es imposible sobrepasar a Dios en el dar”, ¡y he visto que es verdad!

2. *La ofrenda debe ser sacrificial.* Los pobres macedonios dieron “conforme a sus fuerzas” (2 Co. 8:3).



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Hermano, amar el dinero no puede hacer nada por usted. Y ese amor afectará seguramente a su relación con Dios. Jesús dijo, “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mt. 6:24). Servir al dinero solo puede traerle dolor a usted y a sus seres queridos. Así que, tenga o no tenga recursos, no codicie más dinero. Trabaje duro según sus posibilidades y confíe en que Dios proveerá para las necesidades de su familia. Ponga su fe y confianza en la única persona que puede ayudarle en este mundo y en el venidero, el Señor Jesucristo.

Mundanalidad. Es semejante al materialismo, y va un paso más allá para convertirse en un demasiado frívolo deseo de posesiones y placeres. Como cristianos estamos en este mundo pero no tenemos que ser consumidos con las cosas de este mundo (1 Jn. 2:15). Eso es mundanalidad. Somos meros transeúntes y peregrinos de paso por este mundo (1 P. 2:11). Somos ciudadanos del cielo (Fil. 3:20), y hemos de estar en anhelante espera del retorno de nuestro Rey. En lo referente a la mundanalidad, usted y yo podemos reconocer fácilmente cuando nos hemos vuelto mundanos porque junto a la mundanalidad suele venir un reguero de deudas. Pero en nuestra mundanalidad no siempre reconocemos las señales de peligro de las deudas. Compruebe estas señales de peligro y vea si alguna se aplica a la condición financiera de su familia.

A Dios le importa la administración sabia del dinero... y a usted también debería importarle.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Las ventanas del cielo

Esposo, espero que entienda ahora la importancia de la fidelidad en el área de la administración del dinero. Sí, requiere trabajo, ¡pero considere solo alguna de las muchas bendiciones que tendrá! Ser un fiel administrador del dinero de Dios produce que *Dios* sea glorificado. Su *esposa* será bendecida en la medida en que usted desarrolla el dominio propio en cuanto a las cosas de este mundo. Sus *hijos* serán bendecidos e influidos por su liderazgo en la economía. Y como resultado de su obediencia y mayordomía, tendrá la bendición añadida de ver a Dios, que le ha bendecido, usar su dinero para bendecir a *otros* a través de sus generosas ofrendas.

¡Se habla de “interés compuesto”! ¡Usted experimentará “bendiciones compuestas” al ser obediente al Señor en este aspecto de su vida y matrimonio! Dios nos desafía con esta invitación:

“ponedme ahora a prueba en esto —dice el SEÑOR de los ejércitos— si no os abriré las ventanas del cielo, y derramaré para vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10, BLA).

¡Hombre! ¡Oh hombre! ¡De esto es de lo que quiero formar parte! ¿Y usted?



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



Mantener el hogar

*Con sabiduría se edificará la casa,
Y con prudencia se afirmará;
Y con ciencia se llenarán las cámaras
De todo bienpreciado y agradable.*

PROVERBIOS 24:3-4

Hace casi 30 años visité por primera vez el inmenso país de la India, una visita que marcó mi vida para siempre. Desde entonces he realizado al menos 15 viajes más a ese país, y tengo que decir que es una tierra de gran opresión y oscuridad espiritual. Mi impresión es que parece que Satanás ha concentrado buena parte de su mal y su tiranía en ese país, convirtiéndolo en un lugar difícil para el ministerio.

Durante una de mis expediciones en la India, escuché acerca de un interesante pueblo. Ese lugar y su gente no eran diferentes a los otros miles de pueblos con sus gentes en el país. Los habitantes eran pobres y vivían en condiciones deplorables. Pero Dios había elegido ese lugar y su gente como un trofeo para sí, y los lugareños habían



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

terreno de prueba para su liderazgo en la iglesia”. La Biblia lo respalda con una afirmación en cuanto a las cualidades necesarias para un líder en la iglesia: “el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (1 Ti. 3:5).

Aspire o no a un puesto de liderazgo en la iglesia, Dios le pide que lidere a su familia. Desde el mismo día que Dios creó al hombre, diseñó que el varón dirigiese a la familia. Piense en esto: cuando no cumple con su papel de líder en el hogar, está usted funcionando fuera de la voluntad de Dios. Y creo que coincidirá conmigo en que... ¡eso no es nada bueno para usted ni su familia! Si no se encuentra usted donde tiene que estar en esta responsabilidad vital de conducir su hogar, pida ayuda a Dios. Busque también la ayuda de otros hombres que puedan discipularlo en su importantísima tarea de liderar su hogar. Decida ser más obediente al plan de Dios para usted de guiar su hogar.

El hogar se construye con dedicación. Hemos hablado antes del cuidado *espiritual* que usted y yo, como esposos piadosos, tenemos que tener por nuestras familias y hogares. Amigo, ¡este ha de ser el punto de partida! Nuestro carácter espiritual es la piedra fundamental para un hogar construido sobre la sabiduría y dará honra a Dios y dejará un legado de piedad. Además hay otra responsabilidad que creo que Dios nos pide como esposos, el cuidado físico de la casa, hogar o vivienda. Tenemos que ser diligentes en mantener nuestros hogares en buena condición material (véase Pr. 24:3).

Imagine alguien que va por un camino y al observar



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

tratándolo como a uno de los niños. Es esa mujer que dice, “tengo cuatro hijos, contando a mi esposo”. Amigo, cuando usted se casó prometió dar guía y provisión para su esposa y cuidar de ella y de su hogar. Son obligaciones que comporta el matrimonio. Si es usted un esposo Peter Pan, ya es hora de que crezca y tome la responsabilidad de mantener el hogar.

Señor Poltrona. ¿Se acuerda del perezoso de la viña de Proverbios 24? Ése es el señor Poltrona. Tiene tiempo para ocuparse de la casa, pero es demasiado perezoso o se siente demasiado cansado para hacerlo. Escuche la descripción de la actividad de un esposo así en las cosas de la casa: “Como la puerta gira sobre sus quicios, Así el perezoso se vuelve en su cama. Mete el perezoso su mano en el plato; Se cansa de llevarla a su boca.” (Pr. 26:14–15). Patético ¿no?

Ahora bien, quiero dar al señor Poltrona un pequeño relajo. Tiene un trabajo. Trabaja duro en él y “provee”. Pero ahí está el problema. Es de los que aceptan la extendida falacia de que las obligaciones de un esposo están cumplidas al tener un trabajo y traer un sueldo a casa.

Amigo mío, cuando tanto usted como yo volvemos del trabajo es cuando empieza el trabajo *real*, el que permanece para la eternidad. Cuesta ser un esposo amante y concienciado. Cuesta mostrar a la esposa que la ama, no solo con palabras sino con las obras que lleva a cabo en las cosas de la casa. Esta ha sido una lección dura de aprender para mí, un comodón reformado. Deje que le explique.

La mayoría de las esposas recibe su mayor gozo y satisfacción en su hogar. “Hogar” representa seguridad, paz y un



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

te? Por favor, ¡no dé por sentado lo que representa su hogar! Ámelo y cuídalo. Alabe a Dios por él. Tal vez usted y yo necesitemos sacar una página de la vida de David. Escuche ahora el corazón de David agradeciendo en humilde alabanza a Dios por su “casa” y todo lo que ella representa: su familia y el lugar donde vivían.

¿Quién soy yo, oh Señor DIOS, y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí? ... pues no hay nadie como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos (2 S. 7:18, 22, BLA).

Estimado esposo, ¿reflejan la oración y actitud de David su corazón? ¿Puede usted decir humildemente, “¿Quién soy yo, oh Señor DIOS, y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí?” Dios ha bendecido su casa. Le ha dado una familia maravillosa. Déle gracias por ellos.

Y si Dios le ha bendecido con un hogar, debe usted recordar que todas las cosas, incluyendo la vivienda que llama usted hogar, es parte de su mayordomía. Si desea ser un mejor administrador, tal vez sea el momento de que usted y su esposa se sienten juntos para tener una larga charla acerca de su hogar. Pregúntele qué le gustaría ver que ocurriese en cuanto a la casa tanto espiritual como físicamente. ¿Qué arreglos lo transformarían en un mayor testimonio de su fe? ¿Cómo pueden elaborar un presupuesto para las necesidades presentes? ¿Qué pueden empezar a ahorrar semanal o mensualmente para futuras necesidades? ¿Qué puede usted aprender en su colegio local o almacén de bricolaje para mejorar sus habilidades en las reparaciones y mejoras caseras?



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

mos como padres. Nuestra fiel instrucción ayuda a asegurar que la generación próxima continúa con nuestros valores bíblicos y la fe en Cristo (insisto, Dios mediante). Moisés se lo dijo así a los israelitas justo antes de entrar en la tierra prometida: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las *repetirás* a tus hijos” (Dt. 6:6–7). En otras palabras, los padres tenían que esforzarse al máximo para ceder a la generación siguiente la fe que les había sido entregada a ellos.

Y, querido padre cristiano, ¡ese mandato es también para usted! Piense en ello. La fe cristiana está, en términos humanos, a sólo una generación de la extinción. Asegúrenos de cumplir con nuestra parte para inculcar las enseñanzas de nuestra fe cristiana a nuestros hijos y entonces confiemos en que Dios hará su obra en sus corazones.

La importancia de un amor personal por Dios. El obrero del Señor que nos contó su testimonio tenía un amor a Dios vivo y vibrante. ¿Por qué? En parte porque un padre que había experimentado en su propia vida el amor de Dios había modelado ese amor en su hijo. Consideremos de nuevo la exhortación de Moisés y notemos una primera responsabilidad paterna:

Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma y con toda tu fuerza (Dt. 6:5,
BLA).

Papá, ¡no puede compartir lo que usted mismo no posee! Moisés dijo a los padres que primero amasen ellos a Dios. Entonces, tenían que pasar su fe a sus hijos. Convierta en una prioridad vital el desarrollo de un amor vivo



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

plinar a nuestros hijos. Por ejemplo, Proverbios 23:13 dice “No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá”. Si este proverbio parece un poco áspero para la sociedad actual, escuche cómo la Biblia compara la disciplina de Dios con sus hijos con nuestra responsabilidad de disciplinar a nuestros hijos: “Hijo mío, no rechaces la disciplina del SEÑOR ni aborrezcas su reprimenda, porque el SEÑOR a quien ama reprende, como un padre al hijo en quien se deleita” (Pr. 3:11–12, BLA).

Amigo, tanto usted como yo somos gente rebelde y pecadora. ¿Y sabe una cosa? ¡Nuestros hijos también son rebeldes y pecadores! Dios lo ha dicho, “No hay justo, ni aun uno” (Ro. 3:12) ¡y esto incluye a nuestros queriditos! Así como Dios trata con nosotros en cuanto a nuestra rebelión, nosotros hemos de hacer igual en cuanto a la de ellos. Y como Dios, que administra su disciplina en amor, nosotros también debemos disciplinar en amor.

No sé usted, pero yo nunca he tenido la administración de disciplina como una favorita en mi “lista de cosas para hacer” de Dios. Si por mí fuese, probablemente viviría lo que cuenta el chiste que dice, “Todo en nuestras casas hoy funciona por interruptores, excepto los niños”. Pero no podemos ser pusilánimes y delegar esa responsabilidad a nuestra esposa ni olvidarla tampoco. Seguro que ella puede ayudar, particularmente en nuestra ausencia, pero en definitiva es usted como padre el responsable ante Dios de la disciplina de sus hijos.

Padre cristiano, Dios le ama y le disciplina de manera apropiada. Así que “ve y haz tú lo mismo”. Pero haga caso del consejo de estos dos versículos para prestar atención al plan de Dios de disciplinar a sus hijos:



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

es en: ejemplo, tiempo, disciplina e instrucción. Esta implicación práctica es una parte importante de la voluntad de Dios para usted como padre. La voluntad de Dios es que usted nunca abandone a sus hijos. El día es malo y el riesgo alto —¡demasiado alto!— como para no darlo todo en la educación de sus hijos.

Un pastor que había aconsejado a muchos jóvenes que habían andado descarriados —incluso en el contexto de hacerse homosexuales— hace esta fuerte declaración sobre su experiencia:

Déjeme ser claro con usted. Si funcionamos como amante cabeza del hogar, respetamos y amamos a nuestras esposas y seguimos las pautas de Efesios 6:4, nuestros hijos no se harán homosexuales. He pastoreado durante diez años en el área de la Bahía de San Francisco y he aconsejado a muchos homosexuales. Cada uno de ellos, sin excepción, venía de un hogar donde no se ponían en práctica los principios de Efesios 5:22–6:4.¹³

¡Una afirmación bastante fuerte! La fuerza de esta conclusión de Steve Farrar, escritor y conferenciante para varones, debería darnos esperanza... pero también debería motivarnos a seguir adelante con nuestras responsabilidades. Él escribe que si seguimos el plan de Dios y cumplimos su voluntad como esposos y padres, estamos en buen camino, humanamente hablando, para proteger mejor a nuestros hijos en estos tiempos desesperados. Estemos seguros en cuanto a nuestro mandato como líderes de nuestros ho-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Detalles que transforman

1. Disciplina de forma consecuente.

Su esposa y usted llegaron al matrimonio desde trasfondos diferentes y desde distintas formas de hacer las cosas. Por tanto, cuando tienen hijos cada uno tiende a disciplinarlos partiendo de su particular perspectiva o experiencia. Eso está bien si están los dos de acuerdo. ¿Pero si no? Entonces hay serias posibilidades de conflicto. Y al final quienes pierden son sus hijos cuando hay tensión entre usted y su esposa o inconsistencia en los métodos que usan para disciplinar. ¿Por qué no se sienta con su esposa y juntos elaboran una metodología para una disciplina consecuente? Si necesita ayuda, pregunte a otros, o vayan en pareja a clases para padres. Esos consejos y clases les guiarán para crear principios bíblicos consecuentes para la educación de los hijos.

2. Ore por sus hijos.

Haga como con su esposa: lleve fotos de sus hijos al trabajo y póngalas donde pueda verlas todo el día. También como con su esposa, cuando mire las fotos, eleve una oración a Dios por ese hijo y por lo que pueda estar haciendo en ese momento. Con una mentalidad de orar siempre (Ef. 6:18) por sus hijos, no podrá sino ser un padre como Dios quiere. Y una cosa más, ¿cuántos otros están orando en concreto por sus hijos? Puede que usted y su



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Capítulo 7. Criar a los hijos

1. Después de pensar en la historia inicial y en los principios de “Ser padres”, evalúe la relación con sus hijos en las áreas siguientes. ¿Dónde está más fuerte? ¿Dónde más débil? Apunte una mejora que pueda hacer en cada área.

Instrucción:

Mostrar amor a Dios:

Entorno cristiano consecuente:

Tiempo:

Disciplina:

Ejemplo:

2. Tiempo, ¡nunca parece haber suficiente! ¿Qué consejo le da Efesios 5:15–17 en cuanto a su manera de ver el tiempo?

¿Cómo se relaciona esa sabiduría relativa al tiempo con la educación de sus hijos?

¿Cómo se relaciona esa sabiduría relativa a su “caminar” con la educación de sus hijos?



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Capítulo 11. Servir al Señor

1. ¿Conoce alguna pareja que sirva al Señor fielmente y de todo corazón? Tómese un minuto para apuntar lo que usted aprecia de su compromiso en el servicio al Señor. Anote también algunas de las actividades que realizan en su servicio a los demás.
2. Lea Efesios 2:10. ¿Qué dice este versículo acerca de su servicio al Señor? ¿Cómo afecta —o debería afectar— a su actitud respecto a su servicio al pueblo de Dios?
3. Lea ahora Josué 24:15. ¿Cómo les sirve de ejemplo a usted, a su casa y a su compromiso de servir al Señor, el corazón de servicio a Dios que tenía Josué? ¿Hay cambios que deba usted emprender? Anótelos aquí.
4. Si está usted sirviendo ya activamente al pueblo de Dios, ¿qué consejo daría a alguien que le preguntase cómo podría él empezar a servir? Si es usted el que se está haciendo esa pregunta, ¿qué ha aprendido en este capítulo sobre los primeros pasos a dar?
5. ¿Qué es lo que más admira de Aquila y Priscila? ¿Cómo podrían ustedes empezar a imitar a esa noble pareja que sirvió fielmente al Señor y a su pueblo?



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Incluye preguntas de estudio para individuos o grupos

¿Cuánto cuesta conseguir un gran matrimonio?

Todo esposo tiene a su alcance un matrimonio fabuloso; conseguirlo no es tan difícil como usted piensa.

En *Un esposo conforme al corazón de Dios*, el autor, Jim George, le indica los pequeños toques que pueden proporcionarle grandes resultados. Están basados en claras y sencillas prioridades que Dios le da en la Biblia y le serán de ayuda para...

- hacer de usted un mejor esposo
- hacer de usted y su esposa un verdadero equipo
- mejorar la comunicación con su pareja
- ahondar en sus relaciones matrimoniales y familiares
- hacer más placentero el tiempo que pasan juntos

“Detalles que transforman”, la sección de aplicación práctica que se encuentra al final de cada capítulo, le resultará especialmente valiosa. Le asombrará comprobar cómo unos pequeños pasos en la dirección correcta pueden proporcionarle una vida en pareja mucho más satisfactoria.

Adquiera el libro *Una esposa conforme al corazón de Dios* de Elizabeth George, ¡así podrá crecer junto con su esposa en unidad!



Jim George y su esposa Elizabeth, son conferenciantes y autores cristianos. Jim es también autor de *Un hombre conforme al corazón de Dios* que pronto saldrá publicado por Editorial Portavoz. El autor posee una maestría en teología y otra en divinidades de la Escuela de teología Talbot. Por veinticinco años ha servido en varias responsabilidades ministeriales en la *Grace Community Church* en Sun Valley, California, y en la facultad de *The Master's Seminary*. Jim y Elizabeth tienen dos hijas casadas y disfrutan de sus muchos nietos.

Hombres / Vida cristiana

P
PORTAVOZ

ISBN 978-0-8254-1269-1



9 780825 412691